

COLECCIÓN

Documentos de Trabajo 11

Ateneo: La ética y la investigación científica.

MARTHA CASANOVA
PATRICIA DIGILIO



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES EN CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN - I.I.C.E.
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

496032

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

Decano

Dr. Luis A. Yanes

Vicedecano

Dr. José Emilio Burucúa

Secretario Académico

Lic. Ricardo P. Graziano

Secretario de Investigación y Posgrado

Prof. Félix Schuster

Secretaria de Extensión Universitaria y Bienestar Estudiantil

Prof. Gladys Palau

Secretario de Supervisión Administrativa

Dr. Antonio Marcelo Scodellaro

Prosecretaria de Publicaciones

Prof. Gladys Palau

Coordinador Técnico de Publicaciones

Lic. Mauro Dobruskin

Coordinadora Editorial de Publicaciones

Lic. Sara I. Pérez

Consejo Editor

Berta Braslavsky

Francisco Bertelloni

Susana Romanos de Tiratel

Fernando Rodríguez

Adrián Vila

Susana Zanetti

Carlos Herrán

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES EN CIENCIAS DE LA EDUCACION - I.I.C.E.

Director

Dr. Ovide Menin

Secretaria Técnica

Prof. Silvia Roitenburd

Coordinadora Programa de Publicaciones

Prof. Susana Lamboglia

Diseño de Tapa

Mercedes Dominguez Valle

La presente colección ha sido preparada para una distribución limitada e interna, cuyos contenidos son:

- Documentos que requieran ser rápidamente accesibles a los investigadores
- Documentos de importancia para investigaciones en curso

496032

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

Decano

Dr. Luis A. Yanes

Vicedecano

Dr. José Emilio Burucúa

Secretario Académico

Lic. Ricardo P. Graziano

Secretario de Investigación y Posgrado

Prof. Félix Schuster

Secretaria de Extensión Universitaria y Bienestar Estudiantil

Prof. Gladys Palau

Secretario de Supervisión Administrativa

Dr. Antonio Marcelo Scodellaro

Prosecretaria de Publicaciones

Prof. Gladys Palau

Coordinador Técnico de Publicaciones

Lic. Mauro Dobruskin

Coordinadora Editorial de Publicaciones

Lic. Sara I. Pérez

Consejo Editor

Berta Braslavsky

Francisco Bertelloni

Susana Romanos de Tiratel

Fernando Rodríguez

Adrián Vila

Susana Zanetti

Carlos Herrán

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES EN CIENCIAS DE LA EDUCACION - I.I.C.E.

Director

Dr. Ovide Menin

Secretaria Técnica

Prof. Silvia Roitenburd

Coordinadora Programa de Publicaciones

Prof. Susana Lamboglia

Diseño de Tapa

Mercedes Dominguez Valle

La presente colección ha sido preparada para una distribución limitada e interna, cuyos contenidos son:

- Documentos que requieran ser rápidamente accesibles a los investigadores
- Documentos de importancia para investigaciones en curso

REFERENCIAS

La colección "Documentos de Trabajo" cuya publicación respondía, desde sus inicios en 1993, a la sola recomendación hecha por los responsables de los Programas de Investigación vigentes en el Instituto se someterá, desde ahora, al pertinente referato de un experto en el tema.

No obstante las recomendaciones a las que hacemos mención en el párrafo anterior bien pueden ser consideradas, a nuestro juicio, como referatos informales. Las de ahora, en cambio, cumplirán con todas las formalidades del caso.

La Dirección

IICE - 1995

PRESENTACIÓN

Destinar el espacio que abre uno de los Ateneos mensuales de nuestro Instituto al tema de la ética y sus relaciones con la investigación científica, investigación que en nuestro caso se lleva a cabo en el campo educacional, instituyó un desafío para los concurrentes y los convocadores. Todo el mundo -es un modo de decir- habla de la ética. Las referencias a "las falta de ética" en la actuación profesional son recurrentes. Pero ocurre que la discusión académica alcanza niveles tales de abstracción que en la práctica las múltiples derivaciones suelen resolverse, casi siempre, cuando la querrela es fuerte, en casa del abogado.

De cualquier manera y aún cuando numerosos casos de ejercicio profesional entre los que debiera incluirse, a mi juicio, la investigación científica, suelen verse cuestionados por limitaciones de orden cultural diverso, esto de la cuestión ética sigue en pie. ¿Hasta que punto, se pregunta uno, lo que no es ético para García sí lo es para el señor Garcés? El bien y el mal, lo correcto y lo incorrecto, como valores fundamentales del comportamiento humano, han sido objeto no solo del relativismo histórico sino científico. Sólo una concepción metafísica haría, si no entiendo mal, de estos valores categorías inmutables. Por allí se empieza casi siempre, por aquello que el dicho popular expresa así: "lo que es bueno para el ganso debe ser bueno para la gansa". La vida cotidiana sin embargo, ha mostrado muchas veces lo contrario.

Las expositoras del Ateneo sobre "La ética y la investigación científica" tuvieron el tino de integrar el abordaje teórico con ejemplificaciones de la vida política y social

muy próxima, de manera de problematizar nuestro propio quehacer desde un horizonte que permitió mirarlo en lontananza. No solo desde aquello que, en nuestras lejanas clases de filosofía, en llegando a las cuestiones de la ética, nuestros profesores nos ilustraban con la debida distinción entre costumbre, moral y ética, y también en la consideración de una controvertida escala de valores. Eran los días de reiteraciones interminables. La ética de origen judeo cristiano -casi siempre enseñados por católicos al borde del fundamentalismo- no dejó de ser una suerte de barrera de contención al pensamiento y la acción libres, auténticamente libre, para indagar sin pre-juicios el por qué, el cómo y el cuándo de los comportamientos. Felizmente, pese a la dolorosa experiencia política, donde la ética a la que aludían aquellos ingenuos cuanto enciclopédicos profesores universitarios, estalló en mil pedazos a la luz de la cruel realidad de nuevos campos de exterminio, bendiciones obispales y silencios cómplices. La ética judeo cristiana, la que abreva en Aristóteles, en Santo Tomás, en Kant, en Hegel y se hace cuasi perenne para muchos, fue llevada a la hoguera. Los científicos, los que indagamos de diverso modo, los que perturban, manosean y transforman las fuentes a pesar suyo, necesitamos de límites. No somos una entelequia. Convivimos, nos comportamos y soñamos. ¿Es aquí donde la ética como teoría toma un nuevo significado al someterse a los grandes procesos históricos, ella también, como la ciencia?

Para los investigadores de las "ciencias de la educación" la relación entre la indagación que pretende desentrañar la verdad y los límites que la moral imperante, la ética, los principios y hasta los prejuicios le imponen, constituye un problema no fácil de resolver. En ciertos casos, ante ciertas actitudes y comportamientos, se les ha ido la

vida. Es la contradanza de los límites externos e internos. ¿Es que el derecho a trastornar la tradición, los saberes ajenos, las creencias, es decir el derecho a trastornar el "mundo del otro", del diferente, en nombre de ese singular conocimiento que llamamos científico no tiene límites? ¿La ética, entonces, qué es en esencia? Las expositoras invitadas, Martha Casanova y Patricia Digilio cuyos resúmenes expositivos conforman este "Documento de trabajo", que el Instituto se complace en dar a conocer para su rediscusión, dicen con toda claridad su pensamiento ético. Al leerlos me he sentido obligado a revisar un viejo resumen de clase que planteaba de manera elemental aquello de: "Ethic, also called Moral Philosophy, the discipline concerned with what is morally good and bad, right and wrong. The term is also applied to any system or theory of moral values or principles".

Imposible de eludir el pragmatismo imperante, donde la corrupción y la venalidad se han instalado con señorío, no solo en la clase gobernante sino también entre los diversos sectores de la sociedad que por reflejo o por milagro justifican en gran medida comportamientos popularmente llamados anti-éticos, releo lo que sigue: "Ethics is generally divided into three major subdisciplines. These are: 1) metaethics, 2) normative ethics and 3) applied ethics (...)" y me pregunto si además de que durante la segunda mitad del siglo XX la ética aplicada ha gozado del mayor interés de los filósofos, en lo que concierne a la aplicación de las teorías normativas a los problemas de la moral práctica, hay esperanza de lograr acuerdos, respetos y transformaciones francas con sistemas como los que enrarecen la respiración cotidiana. En mis apuntes de clase releo, en inglés para no traicionar el discurso original con la traducción que "Such moral issues

as racial and sexual equality, human rights and justice have become prominent, as love questions about the values of human life raised by controversies over abortion and euthanasia. Related to the latter are the ethical implications of various developments in medicine and the biological sciences, as, for example, in vitro fertilization, sperm banks, and genes manipulation. This field of applied ethics, known as bioethics, frequently requires the cooperative efforts of philosophers, physicians, scientists, lawyers and theologians".

En el campo de las "ciencias de la educación" pasa algo similar. Abrirlo a los aportes de otros especialistas a quienes siempre escuchamos con atención forma parte de nuestra actitud científica.

Ovide Menin

31. 12. 95

La ética y la angustia

Martha Casanova

Mi intención es abordar el tema de la ética, tratando de establecer algunas definiciones teóricas que posibiliten ubicar el tratamiento de esta temática más allá de fenómenos coyunturales o análisis de instituciones y/o personalidades; en otras palabras: remitiéndonos a la historia, a las referencias que sobre sus distintas etapas nos proporciona la literatura y, por cierto, a la reflexión filosófica que indague sobre causas y fines que desencadenan los cambios o sostienen la permanencia.

Es necesario dar algunas precisiones sobre la sociedad de nuestro tiempo, ya que, carecemos de un paradigma que permitiría obviar una mirada tan analítica, análisis que es ineludible porque tenemos urgencia en definir procesos y fenómenos que nos involucran y que, además, tiene, en referencia a la categoría TIEMPO, la característica de plantear una sucesión - paralela a una propia división del tiempo- que dan como resultado una velocidad creciente en el "ritmo" del tiempo.

Las relaciones sociales se producen reguladas por este ritmo y se producen entre sujetos definidos por su a-historicidad. En esta etapa denominada postmodernidad, el tiempo es **presente** -es por cierto la característica del **tiempo cotidiano**- más allá de ello, actualmente, sólo **lo presente, lo inmediato es real**. El pasado no se entiende ya con el carácter de "lo que influye sobre el presente" diferenciándose de lo finito que es "lo que ya no actúa sobre el presente", sino que, a partir de la secularización planteada por la modernidad, el hombre, progresivamente, se ha visto desvinculado de la historia, afectando esta nueva condición la experiencia interior temporal.

Esta experiencia se realiza en la función que tienen la memoria, la fantasía y la imaginación. Los invito a que, rápidamente "pensemos" o "pensémonos" hoy,: el encuentro se producirá justamente con el hombre "sin memoria" que evidencia a cada paso sus carencias en fantasía e imaginación.

Este es el hombre cuyas relaciones se definen por el "aquí y ahora", que elude toda construcción totalizante y, en consecuencia, toda posibilidad de organización regida verticalmente. La relación se da horizontalmente, fugaz, preservando las diferencias entre los hombres, motivada

por el interés y débil en sí. Desaparecen aquellos caracteres tan definidos como persistentes, -propios de la amistad- que consolidando exigencias intensas prolongaban la relación al punto que, en alguna ocasión podía constituirse en parte de la herencia activa de padre a hijo. Aún en grandes ciudades podía ser que el hijo continuara -reproduciéndola- la amistad que sostuviera su padre, ligado al hijo de quien fuera amigo de su padre.

En lo "postmoderno" tales "encuentros" no se dan, también asistimos, en alguna medida, a la "postamistad"; la fugaz relación postmoderna es -lo repito- preservadora de las diferencias que sustentan la relación de **INTERCAMBIO**. La lógica que las informa es hoy -más que en la Modernidad- la de la **racionalidad instrumental**- tal como lo diagnosticara WEBER. La **acción racional** está regida por el **INTERÉS** y se sujeta a las leyes del **MERCADO**.-

La división del TIEMPO no es idéntica en las distintas etapas históricas, se ha producido una "aceleración" que el desarrollo capitalista ha acentuado. No es el TIEMPO el que "camina", no es veloz ni lento: todo hecho es igualmente irreversible; reitero, es el **ritmo** del TIEMPO el que cambia en los distintos períodos históricos. Así como hoy tal ritmo se acelera, hay épocas en las cuales la estructura social apenas cambia durante siglos.

Acorde con los cambios de ritmo la vida debe ser "reordenada" con frecuencia. Esta reestructuración concierne sobre todo al "contenido", pero a menudo opera sobre el mismo ritmo de la vida. Cuando, por ejemplo, el capitalismo disolvió las comunidades originarias y los viejos tipos de trabajo, la gente se tuvo que adaptar no solamente a otro sistema de exigencias sino también a un ritmo de vida más rápido. Lo mismo se observa en las personas particulares que se trasladan a un país que se encuentra en un nivel productivo más elevado, que es "más capitalista". Citemos las dificultades mediante las cuales los emigrantes a E.E.U.U. se habitúan a los más rápidos ritmos de vida y trabajo.

Prolongando algo más estas reflexiones sobre el tiempo que subyace a toda definición de las relaciones, subrayamos lo que constituye el concepto filosófico del TIEMPO: su reducción a la irreversibilidad de los acontecimientos y de los hechos. Tal irreversibilidad en cuanto concepto no aparece en el pensamiento cotidiano pero sí el **hechos** de la irreversibilidad; de tal evidencia surgen las lamentaciones por las ocasiones perdidas, que no se han aprovechado y las frecuentes reflexiones cotidianas según las cuales "las cosas pasadas ya no volverán"; "lo que está hecho, hecho está y no tiene remedio" o, convocando al olvido respecto de situaciones dolorosas o de algún modo frustrantes; "lo pasado, pisado", etc.

A pesar de notar la irreversibilidad, (imposible eludirla), no se resigna y se afana

constantemente en torno a lo irremediablemente pasado jugando con las posibilidades de "lo que habría sucedido si", cambiando las situaciones por otras que le habrían sido favorables. De aquí nace aquella necesidad religiosa que impulsa a creer que los hechos negativos han acontecido por disposición divina, que el arrepentimiento cancela nuestras culpas y que el "más allá", la "vida eterna", cumple una función de **reparación** en el infinito.

La no-resignación a la irreversibilidad es un modo de reaccionar al hecho irrevocable de la finitud de la vida, su **limitación**. El saber relativo al fin de la vida, a **la muerte** (la nuestra y la de los otros), penetra todo el campo de acción de la actuación y del pensar de los hombres.

Según SPINOZA el sabio no piensa en la muerte, sino en la vida. Sin embargo, los hombres, en general, no son sabios y no consiguen prescindir de la muerte en sus acciones. Hablando de la Moral importa poner de relieve que si no existiese la Muerte, los hombres en su inmensa mayoría serían honestos, porque la deshonestidad es a menudo consecuencia de la falta de TIEMPO: el temor a perder para siempre lo que no se haya obtenido hoy. Esto no significa que la gente sólo piensa en la Muerte. Al contrario: en la Vida Cotidiana dominan los objetos a alcanzar, el trabajo, los proyectos, los intereses y el pensamiento de los intereses y no domina en absoluto el pensamiento torturante de la muerte.

Sí es frecuente, dominante y muchas veces cargado de angustia, el pensamiento sobre "el futuro de los hijos": en una Sociedad-Mercado donde el **consumo** es casi absoluto determinante. Se torna imperioso el deseo de poder consolidar la acumulación, "poder dejarle algo a mis hijos" es la declaración que sintetiza el fin tras el cual se agrupan sacrificios, malos negocios planteados aceleradamente, y, predominantemente, la creciente deshonestidad que, de acuerdo al ámbito y la forma que le sean propios, se denomina "corrupción", "vaciamiento", "estafa", "contrabando", "lavado de dinero", "tráfico" (de armas, drogas, niños, sangre, etc.) Y, por cierto, "Tráfico de influencias", forma ésta que quizá fue absorbida por la corrupción.

Para definir rigurosamente "ética" debemos recordar que las éticas son, estrictamente, todas las teorías que proporcionan una interpretación coherente de la moral, son el **aspecto ideológico** de la moral. De la moral, en un sentido negativo, podemos hacer dos consideraciones (negativas, por cierto): 1º **no es una esfera autónoma**, sino un fenómeno inminente en cada esfera. 2º **no es ideología**, su aspecto ideológico está constituido por la ética (como lo he destacado anteriormente) y por los sistemas que (oralmente o por escrito) recapitulan las exigencias morales más importantes de determinadas épocas: **los códigos morales**.

La moral, sobre todo, es una actitud **práctica** que se expresa en acciones y decisiones que conciernen a acciones. Es la **relación entre el comportamiento particular y la decisión**

particular, por un lado, y las **exigencias genérico-sociales**, por otro. Dado que esta relación caracteriza cada esfera de la realidad, la moral puede estar **presente en cada relación humana**.

El esquema base de la moral es la subordinación de las necesidades, deseos, aspiraciones particulares a las exigencias sociales.

En cada época la sociedad ha necesitado que el particular se insertase en un sistema de exigencias, que se sometiere a él. No bastante, el solo sometimiento de los afectos y motivos particulares a las exigencias socio-comunitarias, aún no es la moral, solo su condición preliminar. Se llega a la moral cuando la exigencia es interiorizada, cuando se eleva a **motivación personal**, es decir, cuando la exigencia de la sociedad aparece como una exigencia que el particular dirige a sí mismo.

En cada formación social, grupo, clase y estrato surgen exigencias que son fundamentales para la integración determinada, para la autoconservación y los hombres deben apropiárselas para saber en el momento oportuno, en qué dirección moverse.

Con el advenimiento del capitalismo, el hombre corta el cordón umbilical con la comunidad, se convierte en una entidad autónoma y como consecuencia se plantea la separación entre su particularidad - universalidad genérica y la consiguiente posibilidad de conflicto entre ellas.

Cuando se quiere juzgar la moral de un hombre no sólo se debe examinar hasta qué punto ha interiorizado un sistema normativo social, hasta qué punto ha canalizado a través de éste sus motivaciones, sino observar también el **contenido de valor del sistema normativo social** elegido por él, evidentemente dentro de los límites en que la elección era **posible**. Esta última limitación es muy importante, puesto que la elección siempre tiene lugar en el interior de un cierto campo de decisión.

Para dar significación a las justificaciones radicadas en un análisis histórico les propongo una breve mirada sobre los contenidos de la ética que dará cuenta de la relación entre ideales axiológicos y tablas de valores.

En la etapa conocida como el Renacimiento no se conocía ya una escala de valores única, inequívoca y universalmente válida. Se trataba de un sistema pluralista que, al mismo tiempo se mantenía en transformación constante. El pluralismo surgía de las necesidades de la época en la que las relaciones sociales de los hombre se tornaron polifacética; el comportamiento ostentado y exigido por ellas no encajaba en ninguna serie definida de prescripciones y al no poder prescribirse las acciones concretas tampoco se podía establecer el contenido axiológico de ningún acto -se hubiese hecho necesario clasificar un número infinito de variantes a tenor de su valor

ético- en consecuencia, la ética caminaba hacia la escisión.

Los pensadores renacentistas siguieron buscando -por lo menos al principio de la época- la vinculación del acto justo con virtudes **definidas** y, en consecuencia, con un sistema de valores. Al final de la época, ya en el siglo XVI, la situación estaba madura como para proceder a separar por completo la ética de los valores (las virtudes) fijos.

Las tablas fijas de valores no se habían conjuntado al azar. Comprendían, aún cuando fuera rígidamente, todas las actitudes éticas tradicionales que habían asimilado los hombres de la época, como ideal o como práctica.

Veamos, como ejemplo, el concepto renacentista del "amor": estaba mucho más cerca de la **caritas** medieval que de la antigua **philantrophia**. De modo similar, determinadas virtudes que eran estrictamente hablando, caballerescas -como la lealtad o el respeto a las mujeres- acabaron por asumirse aunque siempre modificadas.

Ficino, por ejemplo, describe así su tabla de valores: "Prudencia, Fortaleza, Justicia, Templanza". Castiglione trabajaba con una variante aristotélica, mucho más rica y refinada. Su elenco se componía de: "fortaleza, constancia, justicia, modestia, magnificencia, prudencia, generosidad, orgullo, deseo de fama, etc."

Hoy no podríamos decir (como sí se podía en tiempos de Aristóteles) que el hombre ético sea el que "sigue" estas virtudes, el que se comporta de conformidad con ellas. Y si un individuo no puede cumplimentar más que unas cuantas, pero lo hace a un nivel elevadísimo? Y si entre la gama de virtudes -a veces interpretadas de manera desigual- satisface unas a costa de las otras? Las preguntas como éstas no se acabarían nunca. Sin embargo, la ética burguesa ha adoptado un talante derrotista al juzgar los sistemas axiológicos. Porque es incuestionable que en ciertos períodos, en pueblos y clases determinados y en situaciones concretas ha habido valores conductores a cuyo alrededor se han ordenado los demás y ya ha sido meritorio el reconocimiento de semejantes valores dominantes. Al ojear las grandes creaciones literarias de una época podemos determinar con precisión cuáles eran sus valores dominantes, en ellas puede leerse el sistema axiológico concreto.

Balzac, por ejemplo, consideraba acertadamente que el valor conductor de la Francia de su tiempo era **el grado de serenidad que se mantenía ante el dinero y el triunfo**. Lo que se afirma de las "virtudes", es igualmente afirmable de los "vicios". Así como hay virtudes conductoras, hay también vicios conductores, relativos según la época, la capa social, la clase y la circunstancia.

Cada época, además de plantear nuevas interpretaciones de los valores tradicionales

registra la aparición de otros absolutamente nuevos. En la etapa renacentista podemos mencionar una categoría que llama la atención porque aparece con menos frecuencia que en los sistemas éticos precedentes.

Se trata del concepto de "bien supremo". El "bien supremo" constituía la culminación de las éticas antiguas en dos sentidos: en tanto que bien supremo **del hombre** y en tanto que bien supremo propio de la jerarquía objetiva de los valores. Para el hombre el bien supremo era siempre **la felicidad**. En la escala objetiva de los valores podía tratarse del bien del Estado -como en Aristóteles- o la idea del Bien, como en Platón.

Veámoslo en Aristóteles: el bien del estado era el bien supremo del hombre, y en consecuencia su felicidad, y radicaba en la entrega al servicio del bien del Estado. Para ello se precisaban dos cosas: "virtud" y fortuna. **La felicidad equivalía por tanto a virtud más bienes económicos**. Todo el sistema de valores trazado está fundamentado en la estructura propia de la "polis", donde el individuo podía participar como parte integrante de la polis en sentido global. De aquí que fuese imposible en el Renacimiento reproducir el concepto de "bien supremo" tal como se lo estableciera en la Antigüedad. Tampoco fue posible revivir la fórmula del "bien supremo" mediante la resurrección de las tradiciones cristianas y las necesidades religiosas bajo la forma de una divinidad religiosa sublimada filosóficamente; también aquí se volvió insignificante el concepto de "bien supremo del hombre", de felicidad en tanto que perfección y culminación de la vida.

Podemos encontrar ejemplos diferentes: Pomponazzi dijo de la felicidad que "es un bien del hombre que poseen todos porque todos lo desean". Feliz es quien **puede conseguir su objetivo**, cosa que está bien lejos del "bien supremo". "Hay que asignar un fin a cada cosa, no según lo que es bueno en mayor grado, sino según lo que le convenga y le sea proporcional (o sea el bien en sentido lato). No cabe duda de que la idea tomista relativa a la posibilidad de la no concordancia de fines individuales y fines de la totalidad facilitaba el desmantelamiento del antiguo ideal de "bien supremo".

La defenestración del "bien supremo" no significaba solamente el tambaleo de toda sólida jerarquía de valores, sino también que **la felicidad dejaba de ser la categoría axial de la ética**.

Volvamos nuevamente nuestra mirada hacia el concepto de felicidad en el mundo antiguo; en él se encuentran unidas dos experiencias autónomas y bastante diferentes entre sí: una es la de la **conducta racional de la vida** y la otra la del **disfrute del momento**. El hombre feliz de Platón es el que practica la virtud (el que vivía racionalmente). Pero no lo era menos el que se identificaba con la idea mediante la belleza y el amor (y aquí tenemos la fruición del momento).

La felicidad aristotélica consistía en virtud más bienes económicos al servicio del bien del Estado (o sea, la vida racional). Sin embargo, el remate de esa misma felicidad aristotélica era la contemplación propia del sabio (es decir, el gozo).

En la ética moderna se introducen las categorías de goce, placer, interés y amor a sí mismo y este hecho no contradice de ningún modo el destronamiento de la felicidad. Spinoza no oponía ya **felicidad y desgracia**, sino **libertad y esclavitud**.

A partir del Renacimiento la felicidad dejó de ser un concepto ético para convertirse en categoría de la vida cotidiana.

La "sensación de bienestar" o la "sensación de constante bienestar" que suele indicar el término "felicidad" no puede definirse científicamente, mientras que éticamente es neutral, ya que el significado depende por completo del contenido. La interpretación socio-filosófica de la felicidad es igualmente absurda. De vez en cuando se oye decir que "queremos crear una sociedad feliz", la frase, sin embargo, indica que pretendemos crear un tipo de condiciones sociales básicas para que desaparezcan las causas más frecuentes de la desdicha, como son la pobreza, la opresión, el trabajo irracional y cosas parecidas. De ningún modo significa que "todos habrán de ser felices", cosa absurda y no siempre deseable.

Aunque el concepto cotidiano de felicidad es por sí heterogéneo, aún podemos distinguir en él dos tendencias básicas. Son idénticas a aquéllos dos rasgos característicos del concepto griego de felicidad: la vida racional y la sensación de dicha.

La vida racional es un valor moral, en efecto. Podemos, con este precedente, introducir de nuevo la felicidad en la ética? Podemos, pero no ya como objetivo, no ya como consecuencia final, sino más bien como proyección emocional subjetiva de ese objetivo y esa consecuencia. En este sentido, realmente extremo, puedo repetir el dicho antiguo: "es feliz quien es virtuoso".

Finalmente echamos un vistazo a la reinterpretación de un valor heredado de la Antigüedad. Lo hacemos para demostrar lo afirmado anteriormente: que los valores se volvían cada vez más pluralistas en materia de contenido.

Prácticamente todos los pensadores renacentistas catalogaron a la templanza entre las virtudes cardinales. Pero no se consideró necesariamente de la misma manera que durante la Antigüedad. La templanza era entre los antiguos una categoría del **consumo**. Puesto que en aquella época no había ninguna acumulación regular de capital, la relación general con los productos, con las mercancías era una **relación consumista**. El hombre templado o moderado era el que no consumía ni mucho ni poco y que, en los placeres en general, seguía la norma del justo medio. El Renacimiento mantuvo ese sentido pero con un dejo de polémica ideológica: la

"templanza" se oponía al ascetismo cristiano, que se veía como una forma de "desmesura".

No me parece necesario prolongar más esta exposición; espero haber logrado desarrollar lo que me propuse: una somera definición o tal vez descripción de la sociabilidad postmoderna caracterizada a partir de la relación de "intercambio" y un breve recorrido histórico que nos permitiese vislumbrar a propósito de las diferentes etapas de la historia las diversas formas y contenidos de la 'ética, con sus inmediatas consecuencias en la moral. En otros términos, no he pretendido desarrollar algún tipo de diagnóstico y menos aún plantear juicios prescriptivos, sólo posibilitar el acceso a otros instrumentos que se sumen a los disponibles aplicables al tema desarrollado. Gracias.

La ética: un compromiso entre el interés individual y el bien colectivo.

Patricia Digilio

... Estábamos hablando del Renacimiento, bueno yo voy a iniciar mi exposición refiriéndome a la ciencia, más concretamente a un modelo de ciencia en relación a la modalidad de intervención de las llamadas "ciencias blandas" en el campo de la actividad científica. Porque si bien esta distinción entre las llamadas "Ciencias duras" y "Ciencias blandas" ha pasado de moda en teoría, cuando los que nos dedicamos a las ciencias sociales (y tomo esta expresión en un sentido muy laxo) debemos intervenir en paneles, ateneos o mesas redondas compartiendo esa actividad con quienes se dedican a las "ciencias duras" nos damos cuenta que esa distinción sigue vigente. Apreciamos esto cuando sucede, fundamentalmente, que después de hablar, de intervenir, nos encontramos con que no hay preguntas. Estamos invitados a participar, podemos hablar, exponer, pero uno siente, por lo menos desde mi experiencia, compartida con algunos colegas que me han transmitido la misma inquietud, que habla muchas veces en el vacío. De todos modos como somos obstinados, persistimos en esta tarea que, estamos seguros, dará alguna vez sus frutos. Pero esto lo quiero contar porque sino nos quedamos siempre en cuestiones teóricas que, en la práctica resultan diferentes.

Tenemos que inventar, imaginar modalidades de intervención que resulten operativas en la práctica. Voy a referirme a esa idea de ciencia que hace que a veces nuestra intervención aparezca como un tanto impertinente y voy a seguir, en este momento de la exposición a un autor, Edgardo Lander cuyas reflexiones sobre el tema considero imprescindibles y que hoy quisiera compartir con Uds. Lander sostiene que, en general, a lo largo de la historia de la ciencia moderna en la sociedad occidental ha existido prácticamente una especie de negación en relación a la

posibilidad de control externo de esta actividad. Por qué sucede esto?... porque funcionan algunos supuestos que debemos revisar. En primer lugar existe un discurso hegemónico en relación a la ciencia y a la tecnología que las presenta como objetivas, neutrales y universales, como una garantía para la solución de todos los problemas de la humanidad.

En este sentido la ciencia y la tecnología tienen un desarrollo lineal, universal, en el cual la única distinción significativa es la que se da entre una civilización más avanzada y otra menos avanzada o atrasada. Lander describe a esta concepción "evolucionista" como "una especie de darwinismo tecnológico" de supervivencia de tecnologías más aptas, más eficientes, más productivas.

Así, el desarrollo científico-tecnológico se concibe como una variable independiente que va transformando sociedades y culturas en el transcurrir de ese desarrollo inexorable.

... En una visión de este tipo ...Qué posibilidades existen de introducir variables económicas, políticas, sociales, relaciones de poder o conflicto de valores para abordar los problemas del desarrollo tecnológico? Se trata de asuntos técnicos y por lo tanto sólo al alcance de los expertos. Por lo cual todo intento de control, regulación o intervención externa resulta inapropiado.

Ahora bien, si consideramos que el modelo de conocimiento y transformación de la naturaleza que aparece como preponderante no es la expresión de una necesidad universal, sino el resultado de opciones históricas y culturales determinadas que se identifican con la prioridad otorgada a los valores de la producción, el trabajo, la predicción y el control eficiente de la naturaleza en virtud de una forma de relacionarse con ésta a la que Capra describe como "masculina", porque se trata de una forma de control, dominio y subordinación, es posible pensar que no es inevitable y por lo tanto pueden plantearse opciones y alternativas que permitan situar los asuntos científicos y tecnológicos en otra perspectiva desde la cual sea posible introducir otras

variables en el proceso de su evaluación además de las que se relacionan con el control de la eficacia y calidad de los procedimientos.

Por otra parte podríamos agregar que esta posibilidad de ubicarse en otra perspectiva trae aparejada cambios en las relaciones que se establecen entre ciencia y sociedad y al interior de la actividad científica misma. Estas transformaciones que se dan en la actividad, en gran medida, tienen que ver con lo que se conoce como la conformación de la "Gran Ciencia" (Big Science). Se denomina así por los costos y dimensiones que requiere, por la inversión y por el tipo de infraestructura que exige la investigación en tecnología de punta. Se va a transformar entonces, tanto las relaciones entre ciencia y sociedad como la investigación misma. En contraste con la ideología científicista de confianza absoluta en la ciencia y la idea de que toda forma, o toda intervención en el conocimiento científico que sea externa a la comunidad científica misma es negativa, se ha planteado incluso dentro de la propia comunidad, la necesidad de estar vigilantes ante los peligros potenciales que representan cierto tipo de investigaciones. Y esto tiene que ver con transformaciones que tienen lugar, repito, al interior de la actividad científica misma. En primer lugar se abren nuevas áreas de indagación y posibilidades en las investigaciones de punta. Por otra parte se producen transformaciones en la organización institucional de la actividad científica. Tomemos como ejemplo el caso de las investigaciones en genética, en este caso la separación clásica entre ciencia como conocimiento y tecnología como aplicación práctica se desdibuja produciéndose conocimiento directamente aplicable y comercializable a partir de la investigación básica. Estas transformaciones y un descenso de la confianza en la ciencia plantean y exigen la necesidad de controles y generan un problema Quién o qué tipo de organismos están en condiciones de ejercer esos controles...?

El control interno de la investigación, es decir, por parte de la propia comunidad científica puede ser cuestionado por dos razones básicas; primero, porque en el interior de la comunidad

científica suelen existir valores compartidos que no necesariamente son los valores o la visión del mundo, del resto de la sociedad. Segundo; porque la forma de control interno está pensada para un modelo de ciencia que, en lo fundamental, ya no se corresponde con la práctica científica contemporánea, es decir, con este modelo de la "Gran Ciencia" que requiere de grandes inversiones e infraestructura. Esto va a repercutir, va a extenderse al modelo universitario de producción del conocimiento. La manera de hacer ciencia en la Universidad ha representado un modelo identificado con la búsqueda desinteresada del conocimiento con el objetivo de brindar beneficios a la sociedad. En este ámbito el conocimiento no puede, ni debe considerarse propiedad privada. Por lo cual es deseable propiciar el debate público, las conferencias y congresos científicos, la circulación de publicaciones con los resultados de las investigaciones y toda otra actividad que contribuya a reforzar el carácter público y abierto que debe identificar a las actividades que se desarrollen en este ámbito. Pero este modelo va a sufrir modificaciones sustanciales como consecuencia, fundamentalmente, del auge de las investigaciones en biotecnología. En este sentido, querría recoger hoy aquí, algunas reflexiones hechas por Isabel Licha, reconocida investigadora venezolana, en las recientes "Jornadas sobre estudios sociales de la Ciencia y la Tecnología", llevadas a cabo en la Universidad Nacional de Quilmes, en mayo último.

En su comunicación, Licha, analizó el proceso de creciente globalización de la investigación. Entendiendo por globalización de la investigación el desarrollo creciente de procesos de apertura e interacción de los sistemas de investigación en base a un nuevo modelo de ciencia inscrito en el nuevo patrón de competitividad global de la actividad económica. Advirtiendo sobre la transformación que esta nueva situación genera en el ethos académico y a la cual caracteriza como "el hecho cultural mayor de este fin de siglo y de ingreso al nuevo milenio". Y daba como ejemplo una frase que circula en ámbitos académicos; "No es incompatible

hacer buena ciencia con ganar dinero". No traigo esta frase para escandalizar u horrorizar, simplemente como un ejemplo de los cambios, no es que esto nunca se pensó o nunca se hizo. No. Lo interesante aquí, es que hace un tiempo esto no se podía decir o por lo menos no estaba bien visto decirlo aunque se pensara o se hiciera. Esto marca, de alguna manera los cambios que se vienen produciendo, además permite poner a consideración cuáles pueden ser las ventajas y cuáles los peligros de esta situación. Veamos, Martin Kenny señala que en ninguna otra industria como en el caso de la biotecnología han desempeñado los científicos universitarios un papel tan importante. En la medida en que las empresas del ramo vislumbran los potenciales beneficios de estas investigaciones y las universidades para permanecer en el campo competitivo requieren de grandes inversiones se firman contratos que conforman un nuevo tipo de relación entre universidad e industria. Y esto, repito, da lugar a transformaciones sustanciales en la forma de investigar en las Universidades. Veamos algunos ejemplos; en el convenio entre el Instituto Tecnológico de Massachusetts y el Instituto Whitehead, el Instituto adquiere el derecho a seleccionar parte del personal académico y de investigación del departamento de biología que sea contratado con los fondos de la donación. Todos los inventos y demás formas de propiedad intelectual creadas a partir del financiamiento del Instituto serán propiedad de éste. Por supuesto, el Instituto es un Instituto particular con fines privados. En el acuerdo entre la Universidad de Washington y Monsanto donde están en juego 23 millones de dólares para investigación en biomedicina, el director del programa debe ser aprobado por la empresa y si no es aceptado por ésta, la empresa puede suspender el suministro de fondos. En el convenio Harvard-Monsanto para llevar a cabo una investigación en tumores cancerígenos, la universidad concede a la empresa el derecho de licenciar en forma exclusiva en todo el mundo los resultados de toda investigación o descubrimiento que tenga lugar a partir del proyecto. En la práctica esto es ni más ni menos que el alquiler de los laboratorios universitarios con personal incluido y todo, que se van

transformando así, de lugares de producción de conocimiento para toda la sociedad, en lugares de producción de un conocimiento para un propietario particular. Esta situación tiene efectos directos en la forma de circulación de la información que resulta algo sumamente preciado porque ahora, también tiene valor comercial. Esto a su vez transforma las relaciones sociales internas de la universidad. Los papers se difunden con un poco más de cautela, no todo lo que se investiga se puede o se debe publicar, porque a su vez hay obligaciones contractuales que obligan a no difundir todas las investigaciones.

La agenda de investigaciones de la universidad también se ve afectada por esta situación ya que, obviamente, se investiga o tiene prioridad para la investigación, lo que se financia. Y por último, no debemos pasar por alto que, en esta situación se pone en juego la autonomía universitaria.

Evidentemente el problema del control de la investigación no es un problema menor, como veníamos viendo. Si el control no puede estar en manos de los investigadores, por las razones que ya hemos discutido, si tampoco puede hacerse a través de los mecanismos de las universidades del estado, por lo menos cuando los proyectos de investigación resultan financiados por los interesados directos, si a su vez ese financiamiento, además de los costos de la investigación, y la competencia por la "primicia" en la investigación, hacen que éstas resulten cada vez mas secretas y por lo tanto más inaccesibles ... Cómo podemos controlar lo que no conocemos? Pensemos por ejemplo en las llamadas "organizaciones intermedias" .. Qué tipo de control podrían o pueden ejercer en el caso, tomemos un ejemplo, de las investigaciones en el proyecto genoma humano...? Qué tipo de información tiene la sociedad sobre este proyecto?

Sin embargo se trata de un proyecto de investigación que compromete, y no me gusta ponerme dramática, a toda la humanidad.

Todas estas cuestiones que venimos considerando nos llevan a un tema o mejor nos

plantean una pregunta que es, en realidad, un desafío: cómo evaluar la aplicación de tecnología?...

Y esto no solo tiene que ver con el campo de la biomedicina, que es el campo en el cual yo trabajo y por esa razón lo he puesto como ejemplo, sino con todos los desarrollos tecnológicos en general. En este momento el desarrollo de la ciencia y de la tecnología afecta a todas las esferas de la vida, todos de una manera u otra estamos involucrados en esta problemática en la medida en que formamos parte de una sociedad tecnológica. De manera que interrogar, exigir formas de control, cuestionar los procedimientos de evaluación, etc.. en relación a las aplicaciones tecnológicas es algo que nos incumbe a todos y no solo a los expertos.

Janine Morgan tiene un trabajo muy sugerente sobre el tema aplicado al análisis de las llamadas Nuevas Tecnologías Reproductivas, que puede servirnos como modelo, no quiero decir con esto que se trata de una receta que se aplica con garantías en su resultado, simplemente traigo este ejemplo como una forma de aproximación al tema. Ella sugiere llevar a cabo una primera distinción (siempre en relación a las tecnologías reproductivas) esto quiere decir; diferenciar entre estas técnicas como un conjunto de métodos con los que la medicina interviene en el proceso reproductivo a fin de subsanar obstáculos naturales para lograr, en algunos casos, el embarazo y el parto. Y estas mismas técnicas como una precondition para una variedad de métodos de investigación con propósitos diferentes. Además, sugiere, que no podemos tomar a esta tecnología descontextualizada, es decir, las tecnologías tienen lugar en una sociedad con determinadas características, con sus realidades de control, dominación, sistema de valores, donde circulan discursos que propician determinadas prácticas o conductas y desalientan otras. Tienen lugar, además, en el marco de una determinada concepción de la ciencia, en un modelo de ciencia y un modelo de sujeto. Por eso propone que cuando analizamos la conveniencia o inconveniencia de la aplicación de estas técnicas este análisis no se vea reducido a medir la calidad o eficacia de los procedimientos, sino que sea contextualizado y por eso interrogarnos acerca de cuáles son los

intereses que aquí están en juego., intereses tanto individuales como sociales.

Debemos interrogarnos acerca de quiénes dominan estas técnicas, cuál es el objetivo que se persigue con ellas, cómo se originan, quiénes están interesados en promoverlas, por qué, si son técnicas que contribuyen a procesos de liberación o de control de los sujetos, etc. Un análisis de este tipo permite advertir que los problemas éticos en relación al uso de estas técnicas no se reducen a discutir si los embriones humanos deben o no ser criopreservados sino que se trata de cuestiones más complejas. Ahora bien, el problema que se nos plantea a quienes nos dedicamos a la ética es cuál es la modalidad de intervención, es decir, cómo podemos intervenir en este contexto. Por otra parte advertimos que hay una oscilación, un movimiento pendular, que va del fervor exitista a la alarma respecto a los desarrollos tecnológicos, y en especial en relación a la biomedicina. Entonces esta situación caracterizada de esta manera da lugar a que se diga; "que vengan los eticistas y digan lo que hay que hacer con esto". Criopreservamos los embriones? Cuánto tiempo? Los destruimos? Los utilizamos para la investigación? Puede experimentarse con seres humanos..? Prolongamos la vida, recurriendo a la aparatología médica, más allá de los sufrimientos del paciente o del sufrimiento de su familia?.. Frente a toda esta problemática parecería que si llamamos a los eticistas tendríamos todas las respuestas. Yo creo que no es así, que la respuesta que puede dar un eticista es, y esto los va a decepcionar, menos pretenciosa, porque no puede dar respuestas categóricas a todas las preguntas que se plantean. Pero esto puede resultar estimulante si consideramos que la ética en tanto actividad reflexiva sí puede analizar conductas y leyes morales, establecer qué problemas morales deberían derivar en leyes y reglamentaciones y cuáles son más susceptibles de ser resueltos en forma privada por las partes interesadas. Porque si bien, no todas las soluciones que pueden proponerse frente a un problema resultan satisfactorias existe una amplia gama de acciones que sí lo son. Los dilemas éticos aparecen, precisamente, cuando éstas entran en conflicto. Si frente a una situación es posible

aplicar un solo principio moral no hay realmente conflicto. Pero la mayor parte de los problemas que se presentan permiten y exigen ser abordados desde distintas perspectivas que, inevitablemente, generan conflicto de valores. Distintas perspectivas pueden dar buenas razones para actuar y ser cada una de ellas contrarias a enfoques egoístas o egocéntricos o a una filosofía cuyos principios se fundamenten en privilegios de poder o de riqueza. Sin embargo, esta condición, de no poder determinar en forma absoluta qué enfoque teórico es definitivamente el correcto no invalida la posibilidad de efectuar juicios morales categóricos dentro de contextos prácticos, partiendo de uno u otro punto de vista.

Esto no significa que debamos elegir entre una posición moral y otra inmoral, sino que tiene que ver con la elección de un compromiso moral.

En el momento de justificar acciones el sujeto está inserto en una matriz de análisis y argumentos conceptuales y valorativos. La filosofía y particularmente la ética puede llamar la atención sobre razones descuidadas o no tenidas en cuenta, relaciones olvidadas o contradicciones, puede ayudar a evaluar críticamente los compromisos conceptuales y de valor implicados en decisiones y acciones particulares.

Engelhardt, considera que admitir la imposibilidad de descubrir una moral secular, canónica, dotada de contenido (a la que describe como el sueño de la modernidad) es una señal del dilema en el que se encuentra la filosofía posmoderna. Sin embargo, esto no significa, para el autor, que se anule el intento de justificar un marco moral por medio del cual los individuos pertenecientes a comunidades morales diferentes puedan, sin renunciar completamente a esas diferencias y evitando los caminos del nihilismo y el relativismo moral, considerarse vinculados por una estructura moral común y apelar a esa moral común.

En el caso particular que nos ha servido de ejemplo; la ética en relación a los desarrollos biomédicos, se deberá apuntar a un compromiso entre el interés individual y el bien colectivo.

Entre el bienestar de los sujetos y los imperativos de la ciencia. Esto probablemente conducirá a una revisión crítica de algunas ideas tanto acerca de la ciencia como de la ética. Y en este sentido, creo, se está trabajando la problemática que se debate en torno a la distinción entre la ética pura y la ética aplicada tiene que ver con esta necesidad de hacer, podemos decirlo así, que la ética resulte un tanto más operativa. Sobre todo frente a esta erosión que sufren hoy ciertas pautas de referencia, cuando nos preguntamos, por ejemplo: qué es un padre?, qué es una madre?, la mujer que dona su óvulo?, la que gesta al niño? o, cuándo empieza la muerte. Nuestro mundo, nuestro orden simbólico se está desordenando. Esto no lo digo con un sentido valorativo, sino simplemente descriptivo, de manera que frente a esta situación, evidentemente, vamos a tener que hacer uso de nuestra racionalidad y de nuestra imaginación, de nuestra capacidad de respuesta frente a la necesidad de crear categorías nuevas para poder pensar esto que está pasando. Finalmente quisiera insistir sobre la necesidad de interiorizar esta idea de considerar los problemas morales en relación a la investigación y a los desarrollos tecnológicos como propios. Estos desarrollos nos benefician, nos perjudican, estamos relacionados con ellos, todos y cada uno de nosotros, por ejemplo, vamos a pasar en algún momento de nuestra vida por un hospital, entonces, seguramente, vamos a tener que tomar la decisión, aunque a lo mejor no con respecto a nosotros mismos, sino en relación algún familiar, de utilizar o no determinada aparatología, o determinado método terapéutico. Se trata de decisiones morales sí, pero que además están en relación con un modelo de ciencia, con un modelo de medicina que concibe de una manera determinada a los sujetos, al dolor, psíquico y físico, a la vida y a la muerte.

Estamos inmersos en un modelo de ciencia, en un modelo de técnica que se relaciona a su vez con un modelo de producción, con un modo de organización social y eso no hay que perderlo de vista cuando se evalúa la aplicación o no aplicación de una tecnología. Es producto de una manipulación el tratar de desligar estos contextos.

Las cuestiones que hemos tratado hoy y que se han ido superponiendo son cuestiones que tiene que ver con la vida cotidiana, la vida de todos los días. Si no tenemos en cuenta esto corremos el riesgo de hacer invisibles a los sujetos, que, paradójicamente, son los objetos de las prácticas.